

**NUEVA HISTORIA, VIEJAS AUSENCIAS.
EL PASADO BRASILEÑO
Y LA HISTORIOGRAFIA IBEROAMERICANA**

*Salvador Bernabéu**

1. 500 años de imágenes.

Brasil durante mucho tiempo fue una isla: incluso hasta tres. La carta de Pizzigano (1637) incluía tres ínsulas con ese nombre: “la más meridional de las islas se encuentra señalada en el grupo de las Azores, aproximadamente en la latitud del cabo de San Vicente; la segunda, está situada al noroeste del cabo de Finisterre, en la latitud de Bretaña; la tercera al oeste, y no muy lejos de la costa de Irlanda”¹. El mismo territorio que hoy conocemos como Brasil, dividido en múltiples capitanías, también funcionaba en gran medida como “islas” dependientes de la lejana Lisboa. El nombre tuvo numerosas variantes entre 1351 y 1508: “Brazi, Bracir, Brasil, Brasill, Brazil, Brazile, Brazille, Brazill, Bracil, Braçil, Braçill, Bersill, Braxil, Braxili, Braxill, Braxyilli, Bresilge”², que agotaron todas las combinaciones posibles de apenas seis letras². Esta multiplicidad de topónimos corresponden a otras tantas visiones de su geografía y su población (autóctona o no), si bien, sobre todas ellas destacan dos grandes imágenes maestras: Brasil como paraíso y Brasil como infierno.

A la primera (el Paraíso) contribuiría su exuberante vegetación, siempre verde, la variedad de plantas y animales, la abundancia de agua y

* Científico titular. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla (C.S.I.C.)

¹ Capistrano de Abreu, *O descobrimento do Brasil pelos portugueses*, Rio de Janeiro, Laemmert & C., 1900, p. 49.

² Sobre el topónimo, véase Luis Weckmann, *La herencia medieval de Brasil*, México, FCE, 1993; y Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

el clima cálido. Isidoro de Sevilla escribió en sus famosas *Etimologías*, enciclopedia de los saberes medievales: “El paraíso es un lugar situado en tierras orientales, cuya denominación, traducida del griego al latín, significa *jardín*; en lengua hebrea se denomina Edén, que en nuestro idioma quiere decir *delicias*. La combinación de ambos nombres nos da *El jardín de las delicias*. Allí, en efecto, abunda todo tipo de arboledas y de frutales, incluso *el árbol de la vida*. No existe allí ni frío ni calor, sino una templanza constante. De su centro brota una fontana que riega todo el bosque, y se divide en cuatro ramales que dan lugar a cuatro ríos distintos”³. La imagen paradisíaca brasileña surgió del proceso de conceptualización de la realidad americana por distintos escritores europeos, protagonistas o no de la empresa descubridora o colonizadora. Dicho proceso estuvo condicionado, desde el primer momento, por la admiración y la sorpresa ante lo descubierto, y la necesidad de reducirlo a términos conocidos.

En general, el Paraíso será identificado por algunos de sus componentes (el árbol de la vida, la puerta del paraíso, uno o varios de los grandes ríos que tenían en él su origen), que fueron considerados como señales de su cercanía o acicates para su búsqueda. De la misma forma, las cualidades del mismo (la abundancia de los árboles y la templanza constante del temperamento) serán signos y símbolos de Paraíso. A ellos habría que unir los rasgos y circunstancias de los padres de la Humanidad: Adán y Eva, quienes vivieron desnudos, sin conocer la vergüenza, y alimentándose de las frutas que proporcionaba el jardín. Por extensión, la desnudez de los pueblos y la inexistencia de agricultura podían convertirse, en algunas plumas complacientes, en señales “paradisíacas”, recuerdos de tiempos edénicos o indicios de su proximidad.

La contribución de los viajeros españoles – o al servicio de la Corona hispana – a la creación y propaganda de la imagen del Brasil como Paraíso son complementarias de la de otros viajeros europeos. El episodio más famoso es el protagonizado por Colón, quien creyó haber encontrado el jardín del Edén durante su tercer viaje (mayo de 1498-noviembre de 1500). En el golfo de Paria, el almirante genovés observó un curioso fenómeno: la alta marea de agua dulce procedente del río Orinoco hacía retroceder el agua salada del mar, lo que le llevó a pensar que tal cantidad de agua sólo podía formarse en un continente. El almirante

³ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 2 vols., edición bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, vol. II, p. 167,

estimó que había llegado a un Nuevo Mundo situado al sur de Cuba, aunque siempre formando parte del continente asiático. Además, su intenso misticismo le hizo creer que había encontrado el Paraíso terrenal, con sus cuatro grandes ríos: “Grandes indicios son éstos del Paraíso terrenal, porqu’ el sitio es conforme a la opinión d’estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vezina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavíssima temperança”⁴. En las siguientes décadas y siglos, el Paraíso continuó localizándose en algún lugar de Sudamérica, como demuestran, por ejemplo, los escritos de Anglería o Vesputio. Pero sería Antonio de León Pinelo el que acometiese la empresa más erudita y compleja con su obra *El Paraíso del Nuevo Mundo*. Este escritor, gran canciller de Indias, situó el Paraíso en el centro de la Amazonia, al pie de los Andes, reuniendo para ello un enorme aparato erudito e identificando los cuatro ríos míticos con el Amazonas, el Orinoco, el Cauca y el río de la Plata. La exuberancia del Amazonas y la perpetua primavera serían, entre otros, argumentos que apoyarían su teoría⁵.

Sin embargo, pronto surgieron opiniones más negativas sobre la naturaleza y la población autóctona de los territorios recién descubiertos. El paraíso brasileño se llenaría, con rapidez, de seres repugnantes y belicosos, bestiales y sucios, que desterrarían al indio bondadoso o convivirían con él en distintos tiempos y discursos. El desembarco de los primeros esclavos negros también llevó aparejada la aparición del Diablo, como demostró sin medias tintas fray Vicente do Salvador en *História do Brasil, 1500-1627*. A él se le unirían los jesuitas, estrenados para descubrir y combatir a los demonios americanos como extensión de los europeos. El padre Luís de Grá escribió a san Ignacio de Loyola: “Y no conozco mejor representación del Infierno que ver a una multitud de ellos cuando beben, porque para ello vienen desde muy lejos, principalmente cuando tienen que matar a alguno o comer alguna carne que ellos traen salada”. El diablo es el señor de las tierras brasileñas y los indígenas sus servidores: “Y como la gente es mucha, acostumbran a tener fuego de día y de noche, en verano y en invierno – escribe el padre Fernao Cardim en su *Tratado da Terra do Brasil*, fechado hacia 1548 –, porque el fuego es su vestido y son muy desgraciados sin él. La casa parece un infierno o

⁴ La cita se encuentra en Consuelo Varela (ed.), *Fray Bartolomé de las Casas. Obras Completas*, vol. 14, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 190.

⁵ Antonio de León Pinelo, *El paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario apologético. Historia natural y peregrina de las Islas Occidentales*, edición de Raúl Porras Barranechea, 2 vols., Lima, 1943.

laberinto, unos cantan, otros lloran, otros comen, otros hacen harinas y vinos, etc., y en toda ella arden fuegos...”. Como ha señalado Laura de Mello e Souza: “La catequesis y las medidas ‘normalizadoras’ de las autoridades coloniales y de los dignatarios de la Iglesia, la acción del Santo Oficio, sumaron esfuerzos en el sentido de homogeneizar la humanidad inviable, animalesca, demoníaca del Brasil colonial⁶.”

Pues bien, estas dos imágenes contrapuestas, pero a la vez complementarias, siguen vigentes en el Brasil de hoy. Se puede seguir su rastro, su reelaboración, en cientos de pensadores, viajeros, periodistas y políticos que están haciendo de los 500 años del desembarco de Pedro Alvarez Cabral una gran fiesta y una gran farsa. No es el momento ni el lugar de analizar las conmemoraciones, entre otras cosas porque éstas se están llevando a cabo en estos momentos, con actos minuciosamente diseñados por los políticos y los especialistas en comunicación, pero también con reacciones imprevisibles de beneplácito y de descontento. Los historiadores han puesto de manifiesto las diferencias entre la colonización española y la portuguesa, la crueldad y centralismo de la Corona hispana en un caso, y la espontaneidad y el paternalismo de la lusitana, pero los acontecimientos que cada día recogen los periódicos se parecen mucho a los que sucedieron en España durante el V Centenario de 1492, como demuestra el libro de Waldir Rampinelli e Nildo Ouriques (orgs.), *Os 500 anos: A conquista interminável* (Petrópolis, Editora Vozes, 1999), que incluye reflexiones sobre los mitos del descubrimiento, la acción de la iglesia actual y el zapatismo, o la celebración religiosa en Santa Cruz de Cabrália, en el Estado de Bahía, en donde la Iglesia pidió perdón por las injusticias sufridas por los indios y los negros: “Pidió perdón el cardenal Sodano en nombre del Papa Juan Pablo II; pidieron perdón los obispos de Brasil y lo hicieron los laicos empeñados en la pastoral⁷.”

Sin embargo, estos actos no han empañado los costosos eventos oficiales. Como ha señalado Regina Crespo: “A lo largo de todo el año 2000, los brasileños serán verdaderamente bombardeados con fiestas, conmemoraciones, muestras, exposiciones, programas informativos y otros productos culturales relacionados no solamente con el viaje fundacional de Pedro Alvares Cabral en 1500, sino con el espacio normalmente poco frecuentado de la historia patria, oficial y no oficial⁸.” Adoptando

⁶ Laura de Mello e Souza, *El diablo en la tierra de Santa Cruz. Hechicería y religiosidad popular en el Brasil colonial*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 66.

⁷ Juan Arias, “La Iglesia de Brasil pide perdón por las injusticias sufridas por indios y negros”, *El País*, n.º1455, jueves, 27 de abril de 2000.

⁸ Regina Crespo, “500 años de Brasil”, *La Jornada*, México, 23 de abril de 2000

miles de formas, la celebración penetrará en los lugares privados y públicos: festivales de cine, de música, exposiciones, series televisivas y anuncios, no faltando – afortunadamente para los profesionales de la Historia –, los libros conmemorativos y los congresos. “La moda del año 2000, estimulada por una asociación entre la industria cultural y las instituciones gubernamentales, es la historia del Brasil”, ha escrito la citada Regina Crespo.

No es mi intención aquí el analizar la historiografía brasileña. Los interesados en el tema pueden leer el libro de M.C. Freitas (org.) *Historiografia brasileira em perspectiva* (Sao Paulo, Contexto/Universidade S. Francisco, 1998), como introducción a un tema complejo por la multiplicación de investigaciones, la dispersión de temas y la influencia de otras historiografías europeas y norteamericanas. Me limitaré – como observador inquieto de la Historia de Iberoamérica – a analizar varias corrientes historiográficas de gran implante en Brasil que vienen interesando e impactando en el resto de la comunidad académica iberoamericana, por ejemplo, la historia medioambiental, la historia de las mentalidades y la historia de la Iglesia. Faltarán algunas temáticas – como la historia económica –, pero la extensión de este ensayo acota el número de las especialidades históricas a examinar. La nueva historia brasileña ha sido muy fecunda en trabajos, los cuales no sólo han multiplicado el prestigio de los profesionales brasileños y han propiciado docenas de encuentros con sus colegas americanos y europeos, sino que, estoy convencido, están contribuyendo a transformar la visión de la memoria histórica nacional. En qué medida estos contenidos novedosos serán transmitidos a una población con pocas posibilidades de acceder a la comunidad académica es algo que sólo los trabajos posteriores podrán evaluar. El presidente Fernando Henrique Cardoso ha alentado a los organizadores a realizar una conmemoración “buena, bonita, barata y para muchos”. De cincuenta millones de reales, el presupuesto se redujo a doce. Pero hasta qué punto se repetirán viejos discursos o se aprovecharán los avances historiográficos es una incógnita que el futuro desvelará.

2. Historia: itinerarios privilegiados y final del siglo.

La Historia del Brasil es el estudio de la evolución de las distintas sociedades que habitaron el territorio sudamericano que conocemos con ese topónimo, definido por unas artificiales y portátiles fronteras, tanto antes como después de la llegada de los portugueses, fecha movable según las áreas que marca para la mayoría de los historiadores un momento decisivo en su devenir. Esta sería la definición más simple de la

materia, a la que inmediatamente habría que agregar la escritura de la Historia del Brasil y las disquisiciones conceptuales sobre dicha Historia, pues no se comprende lo que *dicen* independientemente de la *práctica* de donde proceden. Por esta razón, Michel de Certeau ha escrito que entiende por *historia* una práctica (una “disciplina”), su resultado (el discurso), o su relación bajo la forma de una “producción”⁹. Pero, además, los contornos se difuminan y se amplían por momentos, pues ha llegado a convertirse en una empresa bulímica como resultado de varias ampliaciones y anexiones. En primer lugar, de un ensanche geográfico (los estudios centrados en los estados costeros se han extendido hasta las lejanas regiones del norte, del sur y del interior, tan desconocido); en segundo lugar, de una ampliación temporal (la *Mostra do redescobrimento: Brasil + 500* tiene como uno de sus reclamos el cráneo de Luzia, la mujer de 11.000 años, y la reciente historia del tiempo presente llevan a la Historia hasta el día de ayer), y por último temático (desde la nueva y vieja historia económica, a la dispersión de la historia social y a la disolución de las famosas mentalidades en la nueva historia cultural, el giro lingüístico, la nueva historia política y las historias de las minorías), que van acompañadas de nuevas apuestas metodológicas (cliometría, oralidad, multidisciplinariedad, etcétera).

Antes de analizar las líneas historiográficas prometidas, quisiera hacer tres reflexiones generales. En primer lugar, que los *500 anos* (su conmemoración) nos introduce de lleno en el problema de la invención occidental de Brasil y la convivencia actual de varias visiones en un mismo país, que en muchas ocasiones se desconocen: los Brasiles negros, los Brasiles mestizos, los Brasiles indios, etcétera. En segundo lugar, hay que resaltar la inserción de esas cuestiones históricas (memoria, representación, identidad¹⁰) en otros debates más recientes (Brasil en la globalización-mundialización¹¹, Brasil y sus regiones económicas, Brasil como mercado, etcétera), que concitan más expectativas y aglutinan a un mayor

⁹ Michel de Certeau, *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 35.

¹⁰ Relacionado con estos temas, un campo de gran interés es el de las relaciones del universo lusófono (luso-tropicalismo), que abarca territorios de cuatro continentes. En la obra *Colonialismo, Antropología e lusofonias* (Lisboa, Vega, 1996), José Carlos Venâncio se plantea: “repensar a presença portuguesa nos trópicos à luz do que, não sem alguma imprecisão, designaríamos por estética da lusofonia”.

¹¹ Véase Manuel Correia de Andrade, *Globalização & geografia*, Recife, Ed. Universitária da UFRE, 1996; y Geraldo Banas, *Globalização: a vez do Brasil?*, São Paulo, Mackron, 1996.

número de investigadores. Por último, nos encontramos con el problema del impacto de los nuevos medios de comunicación, que para el caso brasileño habrá que estudiar detenidamente con la profusa intervención de *O Globo* en las conmemoraciones. Los que piensan que la tarea del historiador es sólo una cuestión de temas y métodos, de herencias y de decisiones personales, se engañan a sí mismos, pues como señala Sven Birkerts: “el modo en que recibimos la información determina radicalmente nuestras maneras de experimentar e interpretar la realidad”¹².

Un recuento de los libros y artículos publicados sobre Brasil tanto en Europa como en América nos ofrece un paisaje complejo y multiforme. El prestigio de los *Annales* y de la historia social británica sigue siendo enorme, y conviven en los laboratorios de Historia junto a otras influencias llegadas de los Estados Unidos, como la Nueva Historia Económica y los *Cultural Studies*, o de Italia, como la “microstoria” de Ginzburg y Leví. No estaría de más el recordar aquí que algunos historiadores como Peter Burke han considerado a Gilberto Freire, autor de la trilogía *Introdução à História da família patriarcal no Brasil (Casa-Grande & Senzala, Sobrados & Mucambos y Orden & Progresso*, 1933, 1936 y 1959 respectivamente) como un precursor de la escuela de los Annales en América Latina¹³. Historias emergentes, como la historia de la lectura y la historia del tiempo presente, son inmediatamente adoptadas, sin haberse abandonado del todo ni la historia positivista del siglo XIX ni las interpretaciones marxistas. La “historia de bronce” sigue alimentando los libros de texto nacionales y, junto a las grandes síntesis nacionales, se multiplican los estudios dedicados a las regiones y a los rincones, a las metrópolis y a las favelas, a las empresas y a los artesanos. Además, sobreviven y muestran recuperación escuelas y disciplinas en franco descenso en otras latitudes, como la historia de los descubrimientos. Creo oportuno recordar que durante el V Centenario de 1492, en auge los títulos de encuentro o encontronazo de Dos Mundos, una voz se alzó a favor de los “descubrimientos”: la de José Saramago. “Con esto pretendo decir – ha escrito el premio Nobel – que si a unos, los del otro lado del océano, no agradó ni agrada la palabra *descubrimiento* lo que, siendo un derecho suyo, no basta para ocultar la evidencia histórica, los otros, los de este lado, sean portugueses o españoles, no pueden esperar absolución

¹² Sven Birkerts, *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 97.

¹³ Peter Burke, “Entrevista ao Jornal do Brasil”, 14 de janeiro de 1995, citado por Joao Alfredo dos Anjos, “A história de vida em *Ordem & Progresso*”, *Ciência & Trópico*, vol.24, n.º1 (1996), pp. 29-37.

alguna por el hecho de llamar hoy *diálogo de culturas* o *encuentro de pueblos* a lo que ayer fue violencia, depredación y conquista¹⁴. La palabra **descubrimiento** y sus derivados han sido objeto de prolijas investigaciones y debates conceptuales en la historiografía luso-brasileña que sería largo enumerar aquí. Sus múltiples utilizaciones durante la expansión marítima, como ha demostrado Armando Cortesao, son un tema clave para el estudio del discurso elaborado por los pueblos ibéricos para apropiarse del resto del planeta¹⁵.

Pero si algo caracteriza a los últimos años del siglo XX ha sido el retorno del sujeto: la escala humana. Con él estaría relacionada la biografía, la autobiografía y los diarios, y también la historia oral, que cuenta con una gran aceptación en Brasil¹⁶. Frente a la dictadura del número y la serie, hoy se vuelve a restaurar el papel de los individuos: situaciones vividas y estrategias singulares, sus alianzas y enfrentamientos, y con ellas, las familias, parentelas y comunidades. Y junto al estudio de las normas que rigen la sociedad, se destacan las desviaciones y las estrategias¹⁷. Si la historia oral y los archivos judiciales e inquisitoriales han llenado la Historia del Brasil de personajes anónimos, el retorno de la historia política ha multiplicado las biografías y renovado el papel de los acontecimientos, otro de los retornos más llamativos de la historiografía finisecular. Estos *regresos*, sin embargo, también traen otros peligros, como la de convertir a la Historia en una cartografía de particularidades, una multitud de islotes en un océano de silencios, pero será la imaginación y la inteligencia del historiador el encargado en dotarle de significación histórica.

La historia brasileña finisecular se interesa por todas las actividades humanas. A ello le corresponde una multiplicidad de miradas y métodos, que se traduce en una ingente producción historiográfica, alentada por la

¹⁴ José Saramago, "Descubrir al otro, descubrirse a sí mismo", *La Página*, n.º17-18 (1994), p. 36.

¹⁵ Armando Cortesao, "Descubrimiento e Descubrimientos", en *Agrupamento de Estudos de Cartografia Antiga*, vol.LXXII (1972), Junta de Investigações do Ultramar, pp. 191-200. Uno de los pocos libros traducidos al castellano es J.S. da Silva Dias, *Influencia de los descubrimientos en la vida cultural del siglo XVI*, México, FCE, 1986.

¹⁶ En la Universidade Federal de Pernambuco existe un centro de estudios sobre la historia oral, en donde trabaja el profesor Antônio Montenegro. Otros centros dedicados a la citada historia son la Fundação Gentulio Vargas y el Centro de História do Brasil "Rodrigo Mello Franco de Andrade" (CEHIBRA), del Instituto de Documentação Joaquim Nabuco (FUNDAJ), dirigido por el profesor Manuel Correia de Andrade.

¹⁷ Roger Chartier, "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", *Historias*, n.º31 (1994) pp. 5-19: 6.

conmemoración de los *500 años*. Se impone la idea de que toda la historia de Brasil está social o culturalmente constituida, pero ello no impide que convivan historias emergentes con otras más tradicionales que buscan su renovación en un ambiente académico cada vez más fragmentado y en un mercado editorial que premia las biografías y las novelas históricas.

Uno de los avances más espectaculares de la última década ha sido protagonizado por la Historia de la Ciencia. Grandes figuras de la ciencia brasileña y los viajeros europeos han protagonizado varias monografías y libros colectivos, destacando además temas como los procesos de asociación y profesionalización, la recepción de las teorías y métodos científicos (sobresaliendo para el siglo XIX el Darwinismo), la institucionalización del saber periférico, los retos de la mundialización, el papel de las tecnologías en la modernización de las sociedades y en su dependencia del mercado-mundo, la salud pública¹⁸, etcétera. En los últimos estudios se han primado las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales en las que la ciencia se ha desarrollado e institucionalizado en lugar de los grandes descubrimientos y los genios aislados.

Otros temas privilegiados en estos últimos años han sido el estudio de la diversidad biológica y el impacto de la expansión europea, novedad que tiene su base en la preocupación social y política por el futuro del planeta. El deterioro medioambiental ha impulsado una visión crítica del pasado, una denuncia del impacto ecológico de la colonización y un interés de los historiadores por analizar y potenciar los "desarrollos sustentables"¹⁹. Los temas cambian según las regiones brasileñas, pero en general preocupa el impacto de la llegada de las nuevas plantas y animales, los efectos de la colonización y la industrialización, la explotación intensiva de los campos, la insalubridad de los ríos y las aguas, las medidas de protección de los bosques y las selvas, etcétera. Por importancia, destaca la

¹⁸ Everardo Duarte Neves, "Revisión de estudios historiográficos sobre la salud pública brasileña", *Lull. Boletín de la sociedad española de Historia de las Ciencias*, n.º36 (1996), pp. 51-72.

¹⁹ Dos visiones globales a recomendar son el ensayo de Alejandro Nadal Egea, "Los recursos naturales, su explotación y las nuevas políticas ecológicas", en José Luis Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, FCE, 1995, pp. 116-147; y el libro de Fernando Tudela (coord.), *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe: una visión evolutiva*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1990. En Brasil, algunos de los títulos son Celso Furtado, *O mito do desenvolvimento econômico*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1996; Marcos Reigota, *Meio ambiente e representação social*, Sao Paulo, Cortez, 1995; y Eduardo Viola y Hector Ricardo Leis, "A evolução das políticas ambientais no Brasil, 1971-1991", en D. Hogan y P.F. Vierira, *Dilemas socioambientais e desenvolvimento sustentável*, Campinas, Unicamp, 1995.

bibliografía sobre la Amazonía, tema estrella de los ecohistoriadores²⁰.

No tengo amnesia – y lo que es más importante, los historiadores tampoco – sobre la geografía histórica, la cartografía y la historia de los descubrimientos geográficos, temas que siguen siendo investigados por varios grupos e investigadores tanto en Brasil como en Europa. La historiografía en portugués es enorme y desborda con creces este pequeño trabajo, pero quisiera destacar los trabajos fronterizos que desde Venezuela y el Perú se interesan por la región amazónica²¹.

3 La Historia Social: Mentalidades, Familia, Mujer.

El historiador francés Albert Soboul escribió que “todo el campo de la historia, incluyendo el más tradicional, depende de la historia social”²². Pero, en los últimos años, se han destacado – por su novedad y consolidación – tres itinerarios fundamentales desprendidos de dicha historia: mentalidades, familia y mujer, que han tenido un gran éxito en Brasil, hasta el punto de convertir a este país en uno de los punteros del mundo iberoamericano. Estos temas, por supuesto, no son los únicos. La historia social en Brasil, como en otros lares, también ha descubierto el “rostro de la multitud”, a la “gente sin historia”, “los de abajo”. La “historia de la sociedad” se construye con nuevos interrogantes, fuentes y métodos, y, como si de un juego de billar se tratase, la emergencia de un nuevo tema golpea a los demás en sus planteamientos y métodos, hasta hacer tambalear las estructuras más sólidas. Por ejemplo, un lugar de debate entre

²⁰ Entre otros, véase Ghilleen T. Prance y Thomas E. Lovejoy, *Key Environments: Amazonia*, Oxford and New York, Pergamon Press, 1985; y Hans P. Binswanger, *Brazilian Policies that Encourage Deforestation in the Amazon*, Washington, Banco Mundial, 1989. Una perspectiva histórica en John Hemming, *Amazon Frontier: The Defeat of the Brazilian Indians*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1987; y Emilio F. Morán, *La Ecología Humana de los pueblos de la Amazonía*, México, FCE, 1993, quien propone “una metodología que evite la excesiva simplificación causal y tome en cuenta la importancia de la educación hombre/naturaleza en el contexto histórico e ideológico” (p. 43).

²¹ Pilar García Jordán, *La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX): procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*, Quito, Abya-Yala, 1995; y Pilar García Jordán y Nuria Sala (coords.), *La nacionalización de la Amazonía*, Barcelona, Universitat, 1998.

²² Sobre el tema, véase Vitorio Magalhaes Godinho (coord.), *A história social: problemas, fontes e métodos*, Lisboa, Cosmos, 1973. Uno de los temas más frecuentes de la historia social española relacionado con el Brasil es la emigración. Véase, como muestra, Ricardo Evaristo Santos, *Política migratoria española a Iberoamérica: aporte Brasil, 1890-1950*, Sada-A Coruña, Edicions Do Castro, 1996.

demógrafos e historiadores es si la sociedad colonial tardía era una sociedad de clase o una sociedad de “castas”, donde el origen sociorracial era el que determinaba la posición social del individuo. Alicia Metcalf ha demostrado la importancia del sexo, además del color y la libertad, en la sociedad esclavista brasileña²³, tema, este de la esclavitud, que sigue suscitando gran interés.

En busca de respuestas para los comportamientos y hábitos colectivos, las relaciones entre los valores y las normas, las leyes y las prácticas, surgió a mediados de siglo en Francia la historia de las mentalidades, que fue llevada a Iberoamérica por los historiadores galos Solange Alberro y Serge Gruzinski²⁴, y tiene en Brasil a una de las historiadoras de más prestigio del continente: Laura de Mello e Souza²⁵. Hay que destacar la gran rapidez con que fueron traducidas al portugués las obras de culto, como Carlo Ginzburg, *O queijo e os vermes* (Sao Paulo, Companhia das Letras, 1986), Robert Darton, *O grande massacre de gatos: e outros episódios da história cultural francesa* (2 ed., Rio de Janeiro, Graal, 1986) y Natalie Zenon Davis, *O retorno de Martin Guerre* (Rio de Janeiro, Paz & Terra, 1987). La historia de las mentalidades, que según la doctora Alberro fue considerada con ligereza como una moda efímera, “está hoy totalmente aceptada y goza incluso de la misma fama de respetabilidad que otras corrientes más antiguas”²⁶. Pero el camino no ha sido fácil y, como consecuencia de “la fertilidad y el dinamismo” de las investigaciones, pronto surgieron nuevas tendencias que están terminando por “invisibilizarla”. Así ocurre con la historia de la familia, la historia de la vida privada, la infancia y los jóvenes, las mujeres y los ancianos, los marginales, etcétera, temas, todos ellos, de gran actualidad en Brasil.

²³ Alida C. Metcalf, “El matrimonio en Brasil durante la Colonia: ¿estaba configurado por la clase o por el color?”, en Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, Colegio de México-UNAM, 1996, pp. 59-74. De la misma historiadora, véase *Family and Frontier in Colonial Brazil. Santana de Paraiíba, 1580-1822*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1992.

²⁴ Solange Alberro y Serge Gruzinski, *Introducción a la historia de las mentalidades*, México, INAH, 1979. Los aspectos teóricos y aportaciones mexicanas en Sergio Ortega Noriega, “Introducción a la Historia de las Mentalidades”, *El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, UNAM, 1992, pp. 87-95.

²⁵ Entre otras obras, destacaré *Desclassificados do Ouro. A pobreza mineira no século XVIII*, Rio de Janeiro, Editora Graal, 1982; e *Inferno Atlântico. Demonologia e colonização, séculos XVI-XVIII*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 1993.

²⁶ Solange Alberro, “Prólogo”, a Pilar Gonzalbo Aizpuru (ed.), *Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997, p. 8.

Nos encontramos con problemas de adjudicación, de cruces de camino y de “complejidad” de la historia reciente, pues ciertos temas de “mentalidades” han pasado sin dificultad a integrar la “nueva historia cultural”²⁷. Así, los comportamientos sexuales de la pareja (tema de religiosidad y después de mentalidades) se han contextualizado en el seno de la familia y ésta, a su vez, ha sido estudiada desde las estrategias de alianza hasta sus implicaciones económicas. De cualquier forma, sean “mentalidades” o no, lo cierto es que hoy poseemos un mayor conocimiento de los comportamientos sexuales y los usos amorosos tanto del mundo indígena, como del colonial y contemporáneo. E igual ocurre con la familia, los marginados y con las relaciones de género.

Las mentalidades, que junto a Brasil han arraigado sobre todo en México, han contribuido decisivamente a sensibilizar a los historiadores por problemas de modalidades de poder y de resistencia, las estrategias de control y la represión de los cuerpos y de los imaginarios, los encuentros entre culturas y los mediadores, las normas y sus desviaciones, y el vivir diario como una empresa que, a pesar de los códigos impuestos, podía configurarse dentro de cierta libertad²⁸. Estas cuestiones son completadas con otros estudios que están en buena parte inspirados por la actualidad de los problemas que abordan: los “recluidos” y “marginados” (locos, leprosos, prostitutas), y el trasplante a Brasil de las teorías racistas elaboradas en los siglos XIX y XX. Estos estudios completarán los consagrados a analizar la “demonización” del indígena y más tarde de los negros y los asiáticos, al trasplante a América de los monstruos clásicos, a la persecución de minorías religiosas (judíos, protestantes, musulmanes) y al estudio del miedo tanto colonial como nacional a los “vagabundos” y a los bandoleros²⁹.

La bibliografía sobre la familia es enorme tanto en Brasil como en el resto de Iberoamérica³⁰. Su estudio ha preocupado desde los primeros

²⁷ Ronaldo Vainfas, “Da História das mentalidades à história cultural”, *História*, vol.15 (1996) pp. 129-141.

²⁸ Stuart B. Schwartz, “Pecar en las colonias. Mentalidades populares, inquisición y actitudes hacia la fornicación simple en España, Portugal y las colonias americanas”, *Cuadernos de Historia Moderna*, vol.18 (1997), pp. 51-67.

²⁹ Marianne L. Wiesebron, “Historiografía do cangaço e estado atual da pesquisa sobre banditismo em nível nacional e internacional”, *Ciência & Trópico*, vol.24, n.º2 (1996) pp. 417-444.

³⁰ Véase sobre el tema, A.J.R. Russell-Wood, “La mujer y la familia en la economía y en la sociedad del Brasil durante la época colonial”, en Asunción Lavrin, *Las mujeres latinoamericanas*, México, FCE, 1985, pp. 74-20; y Ana Silvia Volpi Scott, “La

escarceos amorosos y tratos nupciales, hasta las ceremonias religiosas, régimen matrimonial, las estrategias y estructuras familiares – tanto en las ciudades como en el campo –, y las disoluciones y desintegraciones de hecho o reglamentadas. Uno de los aspectos que preocupa en la actualidad es la violencia y el conflicto dentro de las familias formales o informales, no porque fuera una situación generalizada – que no lo sabemos –, sino porque ese malvivir ha quedado registrado en los archivos judiciales e inquisitoriales de la época colonial y en los depósitos policiacos del Brasil independiente. Los estudios de casos, sin embargo, deben ser tomados con precaución para no generalizar automáticamente los comportamientos concretos. Los ejemplos se multiplicarían, lo que demuestra la importancia de la familia como medio para estudiar la sociedad brasileña y su dinámica, dado su doble papel de reproducción biológica y social, en donde coinciden y se superponen aspectos biológicos, factores demográficos, económicos, culturales y religiosos³¹.

En la Historia de Brasil, nuevas líneas de investigación estudian la intimidad, la vida privada – tema difícil hasta llegar a la contemporaneidad –, la de revisar la unidad familiar por “comunidad doméstica”, para algunos más real, la dimensión de lo “ilícito”, las características dentro y fuera del grupo étnico, etcétera³². Por último, sexualidad y amor

contribución de la demografía histórica para la historia de la población y de la familia en Brasil”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, n.º16 (1998), pp. 297-353. Para Iberoamérica en general, véase Elizabeth Anne Kuznesof, “The History of the Family in Latin America: A Critique of Recent Work”, *Latin American Research Review*, vol.XXIV, n.º2 (1989), pp. 168-186; y Silvia Marina Arrom, “Perspectivas sobre historia de la familia en México”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familias novohispanas, siglos XVI-XIX*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 389-402.

³¹ Joao Luis R. Fragoso y Manolo G. Florentino, “Marcelino, filho de Inocência crioula, neto de Joana cabinda: Um estudo sobre famílias escravas em Paraíba do Sul (1835-1872)”, *Estudos Econômicos*, vol.17, n.º2 (1987), pp. 151-173; Richard Graham, “Slave Families of a Rural Estate in Colonial Brazil”, *Journal of Social History*, vol.9 (1976), pp. 382-402; y María Beatriz Nizza da Silva “Divorcio en el Brasil colonial: el caso de Sao Paulo”, en Asunción Lavrin (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII*, México, CONACULTA-Grijalvo, 1991, pp. 339-370.

³² Véase Maria Luiza Marcílio, *Caçara: Terra e população: Estudo de demografia histórica e da história social de Ubatuba*, Sao Paulo, Edições Paulinas-CEDHAL, 1986; Alida C. Metcalf, “Fathers and Sons: The Politics of Inheritance in a Colonial Brazilian Township”, *Hispanic American Historical Review*, vol.66 (1986), pp. 455-484; también de la profesora Metcalf, “Women and Means: Women and Family Property in Colonial Brazil”, *Journal of Social History*, vol.24 (1990), pp. 277-298; y Eni de Mesquita Samara, “Os agregados: Uma tipologia ao fim do período colonial (1780-1830)”, *Estudos Econômicos*, vol.11, n.º3 (1981), pp. 159-168. Esta misma historiadora es editora de *Família e grupos de convívio*, Sao Paulo, ANPUH-Marco Zero, 1989.

son temas complementarios de la familia, pero ambos están adquiriendo a pasos acelerados su “autonomía” como otra especialidad más de lo social. El primero de ellos, la historia sexual, engloba aspectos sanitarios, políticos, policiales, religiosos y económicos. En la actualidad, se estudian las conductas sexuales tanto de las minorías como de las mayorías, dentro y fuera del matrimonio, dentro y fuera de la Iglesia. Como en otros problemas sociales, hay que superar el divorcio entre las representaciones (sean jurídicas, teológicas, científicas, administrativas, pedagógicas...) y las conductas individuales y colectivas. Lo que se está concluyendo es que las masas no eran mudas e inertes, sino que tenían sus propios argumentos, códigos de valores y sistemas de creencias. Los historiadores han detectado cambios de sensibilidades a lo largo de los decenios, pero lo importante ahora es fijar cuándo se producen y si conviven varias sensibilidades a la vez.

A la par que en el resto de Iberoamérica, la mujer, en la historia del Brasil, ha abandonado el papel pasivo que le asignó la historiografía para convertirse en un actor social. Si las primeras investigaciones partían del estudio de las sociedades feministas y su incursión en la política, hoy las mujeres son estudiadas en todas las épocas, regiones y ocupaciones.³³ Las mujeres “ilustres”, quizás las primeras que se estudiaron, siguen generando una gran interés, pero los historiadores han descubierto a las mujeres por todas partes, empezando por las elites agrícola y comercial, y siguiendo con el papel de las féminas en los movimientos sociales, que están revisando la imagen tradicional de una mujer sumisa y dependiente en los siglos coloniales y decimonónico³⁴. Ni siquiera las apacibles esposas de Cristo aparecen ya con ese halo de pobreza y obediencia que una visión romántica les asignó³⁵.

³³ Los estudios son muy numerosos, por lo que citaré tres libros colectivos que reúnen varios ensayos teóricos fundamentales para la evolución de la disciplina: James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1990; Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1992; y Cristina Segura Grañó, *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia*, Madrid, Asociación cultural Al-Mudayna, 1997.

³⁴ La lista es enorme, pero destacan las obras de Alida Metcalf, Caroline Brettell, Eni de Mesquita Samara y Muriel Nazzari. De ésta última, destaca su tesis doctoral *Women, the Family and Property: The Decline of the Dowry in Sao Paulo (1600-1870)*, Ph.D. dissertation, Yale University, 1986. Un trabajo pionero es el de A.J.R. Russell-Wood, “Women and Society in colonial Brazil”, *Journal of Latin American Studies*, n.º9 (1977) pp. 1-34.

³⁵ Un estupendo artículo es el de Susan A. Sociro, “The Social and Economic Role of the

Por supuesto, las mujeres son rescatadas gracias a la demografía histórica, la familia, el amor, el matrimonio, el parentesco, la sexualidad, la vida privada, la cultura popular, pero también por la historia de la Iglesia, la nueva historia política y la historia “desde abajo”, en particular gracias a la historia oral. En la actualidad, existen varias metodologías y una tendencia a transformar la historia de las mujeres en historia de género, ya que “el sistema género-sexo es un modo esencial y no contingente en el que la realidad social y política se organiza”³⁶. Hasta qué punto esta historia se convertirá en el futuro en una reinterpretación y transformación de la historia general, como proclaman algunos de sus seguidores/as, es algo que el tiempo lo dirá.

4. En busca de la renovación: cultura, iglesia y política.

En este nuevo apartado pasaremos revista a una nueva trilogía de formas de hacer historia, empezando por la nueva historia cultural, que ha ampliado considerablemente sus objetivos de la “vieja”. Robert Chartier, uno de sus apóstoles, la ha definido como: “la manera en la que una comunidad, en un tiempo y lugar dados, vive y reflexiona su relación con el mundo y con la historia”³⁷. Lugar de imprecisas fronteras, que aspira a convertirse en una nueva historia total, la nueva historia cultural ha heredado muchos de los logros y metodologías de la historia social, la historia de las mentalidades, la historia del arte y el giro lingüístico. De las mentalidades, por ejemplo, ha heredado el “utilaje mental” y el afán por los procesos simbólicos colectivos. Si para algunos los estudios sobre la memoria, la tradición y las imágenes entrarían dentro de este menbrete,

Convent: Women and Nuns in Colonial Bahia, 1677-1800”, *Hispanic American Historical Review*, vol.54 (1974), pp. 209-232. Para Iberoamérica, remito a los trabajos reunidos en Manuel Ramos Medina (coord.), *El monacato femenino en el imperio español. Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*, México, Conumex, 1995.

³⁶ Cristina Cuadra y all., “Las mujeres y la Historia: ciencia y política”, en Cristina Segura, *La Historia de las mujeres*, op., cit., p. 82. Según Pilar Pérez Cantó: “El género como categoría de análisis histórico nos permite conocer la construcción cultural mediante la cual la sociedad colonial adjudicó papeles diferentes a mujeres y hombres y fijó el modo en que éstos debían relacionarse, así como evidenciar el protagonismo de las mujeres en esa etapa histórica” (“La mujer colonial a través de los textos: una reflexión metodológica”, en el libro coordinado por María Isabel Jiménez y Amparo Quiles, *De otras miradas: reflexiones sobre la mujer de los siglos XVII al XX*, Málaga, Universidad de Málaga, 1998, p. 19).

³⁷ Robert Chartier, *A história cultural. Entre práticas e representações*, Lisboa, DIFEL, 1990.

para otros, la historia cultural apostaría por la intimidación, la sexualidad y los desórdenes mentales. Pero más que un debate sobre los límites, creo que sería más acertado hablar de una “alergia cultural”, en la que han confluido, al menos, tres procesos: la superación de la historia social (estructuras y procesos) por una autonomía de los individuos en el establecimientos de los vínculos sociales; los cuestionamientos de los discursos históricos, que serían ante todo una narración, y la visión del mundo como una representación³⁸.

Para varios pensadores, la historiografía se contempla como un género puramente literario, pues, como señala Hyden White, el historiador está condicionado por un número limitado de posibilidades que determinan cómo el autor configura la exposición histórica. Los más radicales apuestan por el estudio de los textos como objetos autónomos, separados de los contextos. Más universal es el estudio del discurso como forma en la que tiene lugar la comunicación entre los hombres, o la atención hacia el lenguaje de una determinada época. Siguiendo a Shopenhauer, no hay realidad, sino representaciones de esa realidad, y por ello es fundamental contemplar al mundo como una “representación”.

Desde hace años, en Brasil como en el resto de Iberoamérica, la historia cultural está encabezada por el tema de los libros y de las lecturas. Si bien es una tema que ya contaba con antecedentes³⁹, lo cierto es que se ha multiplicado en los últimos años y ha ampliado sus objetivos. No sólo se trata de qué libros llegaban a Brasil y cómo se transportaban y distribuían, sino de sus usos y lecturas. Las interrogantes sobre el mundo de la lectura se han multiplicado y han dado como resultado que toda lectura es relativa, que no hay ninguna “perfecta”. Según Chartier “Las obras no poseen un sentido estable, universal, petrificado. Están revestidas de significados plurales y móviles, están construidas en la negociación entre una proposición y una recepción, en el reencuentro entre las formas y los motivos que les dan su estructura y sus competencias y las expectativas de los públicos de los que se adueñan”. Eso ocurrió tras el desembarco de Pedro Alvarez Cabral: evangelizadores, colonizadores y funcionarios se empeñaron en fijar la interpretación correcta de las leyes divinas y

³⁸ Lyn Hunt, *A nova história cultural*, Sao Paulo, Martins Fontes, 1992.

³⁹ Por ejemplo, el clásico de Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Un antecedente notable es el libro de Luiz Costa Lima (org. e trad.), *A literatura e o leitor: textos de estética da recepção*, Rio de Janeiro, Paz & Terra, 1979; Rubens Borba de Moraes, *Livros e Bibliotecas no Brasil colonial*, Sao Paulo, 1979 y Laurence Hallewell, *O livro no Brasil: sua história*, São Paulo, EDUSP, 1985.

humanas, pero la recepción del mensaje fue múltiple, con distorsiones, desplazamientos e invenciones. La historia cultural ha vuelto a recordar que toda producción historiográfica depende del ambiente cultural, está construida culturalmente, lo cual también ha llevado a un cierto relativismo – criticado por muchos –, pues nuestras verdades, nuestras opiniones, serán sólo una etapa más: un signo en la arena hasta la próxima marea. Como ha escrito Donald R. Kelley: “la debilidad de la historia cultural es también una fuente de fuerza: es decir, su curiosidad por todos los aspectos del comportamiento humano, individual y colectivo, y especialmente su rechazo a reducir tal comportamiento a motivaciones y orientaciones únicas, ya sean políticas, económicas o sociobiológicas”⁴⁰.

En cuanto a la historia de la Iglesia, hay que señalar que la bibliografía también es enorme⁴¹, acorde al proceso continuo de ampliación de los temas y los problemas, en donde el Brasil ha jugado un papel fundamental. Junto a las numerosas monografías, hay que subrayar el aumento de los libros colectivos patrocinados por las distintas órdenes religiosas. Un examen superficial puede llevarnos a la idea de falta de imparcialidad y espíritu crítico en esos libros, pero, habiéndolo, no siempre es así. Por el contrario, la historia de la Iglesia tiene debates muy interesantes que son pocos conocidos por el resto de los historiadores.

La aparición – polémica – de los diferentes volúmenes de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*, de CEHILA⁴², encabezada por

⁴⁰ Donald R. Kelley, “El giro cultural en la investigación histórica”, en Ignacio Olábarrí y Francisco Javier Capistegui, *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 47.

⁴¹ Como introducción al tema, remitimos a los libros de Rubén Darío García, *Historiografía General de la Iglesia en Latinoamérica*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios, 1990; Guillermo Meléndez, *Iglesia, cristianismo y religión en América Central. Resumen bibliográfico (1960-1988)*, San José, DEI, 1988; y Antonio Rubial García y Clara García Aylardo, *La vida religiosa en el México colonial. Un acercamiento bibliográfico*, México, Universidad Iberoamericana, 1991. Véase, por último, las últimas directrices de la religiosidad norteamericana en John Smolenski, “Culture, History, and the “Religion Concept”: A Review Essay” en *American Quarterly*, vol.51, n.º4 (december, 1999), pp. 882-894. Dos ensayos generales para Brasil son Luiz Felipe Baeta Neves Flores, “Continuidade, totalidade, periodizações, cortes: sobre a historiografia da religião no Brasil-colônia”, *Revista de Ciências Sociais*, Fortaleza, vols.14-15, n.º1-2 (1983-1984), pp. 23-64; y Maria do Carmo Andrade, Cláudia Verardi y Raquel Pordeus, “Religião no Brasil: uma bibliografia”, *Ciência & Trópico*, vol.26, n.º1 (1998), pp. 177-237.

⁴² La historia es un proyecto continental que la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA) comenzó en 1973. Su crítica en Diego Piccardo, Jorge A. Vázquez y Josep Ignasi Saranyana, “A propósito de los proyectos editoriales

Enrique Dussel – autor también de la controvertida *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1972)* (Barcelona, Nova Terra, 1972) –, ha sido seguida de otras empresas editoriales que han incorporado paulatinamente temas y enfoques metodológicos patrocinados por las conferencias episcopales latinoamericanas (historia de los pobres, historia de los laicos en la Iglesia, principalmente las mujeres, el catolicismo en los Estados Unidos, etcétera). En este panorama historiográfico destaca con fuerza la voz de Leonardo Boff, autor, entre otras obras, de *Princípio-Terra: A volta à terra como pátria comum*, Sao Paulo, Ática, 1995, en donde se dan la mano dos de los temas pioneros brasileños: el cristianismo y la preocupación ecológica. En líneas generales, podemos señalar que junto a la historia de la Iglesia institucional (diócesis, episcopado, instituciones educativas, asistenciales, ...), necesaria por más que se tilde de “tradicional”, y al primado del estudio de las relaciones Iglesia-Estado en los siglos contemporáneos, se estudian las manifestaciones religiosas populares, cuyo éxito ha permitido a algunos pensar que la historia de la Iglesia se transformaría en la historia de la religión y de las religiones en América, nuevo marco en donde entrarían en “igualdad” tanto las religiones indígenas (nunca más demoniacas), como otros cultos religiosos orientales y africanos. Un primer paso, quizás el único realmente visible, es el estudio conjunto de las diversas iglesias cristianas, que viene siendo abordado por algunas historias generales.

Esta novedad viene precedida por el considerable aumento de los protestantes en Iberoamérica y por la tendencia hacia el ecumenismo patrocinada por el Vaticano. En un reciente libro coordinado por Hans-Jürgen Prien, titulado *Religiosidad e Historiografía* (1998), se analiza el problema de “La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía”⁴³, con varios capítulos de

de Enrique Dussel (1972-1988)”, en *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI). X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990, t.II, pp. 1253-1275. Que el debate está lejos de concluir, lo demuestra la obra de Eduardo Hoornaert, *História do cristianismo na América Latina e no Caribe*, Sao Paulo, Paulus, 1994, o el colectivo, *Para uma História da Igreja na América Latina. O Debate Metodológico*, Petrópolis, 1986. Por último, hay que recordar que al proyecto de CEHILA le siguieron otros dos oficiales, el patrocinado por CELAM (Conferencia Episcopala Latinoamericana) y el de la OSLAM (organización de los Seminarios de América Latina), y otros oficiosos, como la *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, Madrid, BAC, 1992, dirigida por Pedro Borges.

⁴³ La obra está publicada en el “Acta Coloniensis” (Vervuert, Iberoamericana, 1998). Hans-Jürgen Prien es autor de *La historia del cristianismo en América Latina*,

gran interés. En ellos participan algunos de los principales autores y corrientes de la historiografía finisecular, como el ya citado Enrique Dussel, el estudioso del protestantismo latinoamericano Jean-Pierre Bastian y los historiadores españoles Josep Ignasi Saranyana y Elisa Luque, partidarios de no olvidar la “misión salvífica” de la Iglesia junto a otros aspectos sociales e institucionales..

Otros temas de debate son: los sistemas misionales y su extensión problemática a las poblaciones indígenas, la simulación y la extirpación, el sincretismo, el crédito eclesiástico, la desamortización y la historia de la Inquisición, que hoy vamos conociendo mejor tanto como institución, como en sus miembros, efectividad como instrumento de control social, etcétera. En general, la historia de la Iglesia tiende al ecumenismo y a superar el divorcio entre las visiones corporativas y las que priman las experiencias religiosas, entre las perspectivas sociológicas y las teológicas⁴⁴. Para terminar, quisiera citar el libro de Vamireh Chacón, *Deus é brasileiro: (o imaginário do messianismo político no Brasil)*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1990, que nos introduce en un tema muy de moda en este final de siglo: el mesianismo, que ha tenido en Brasil un desarrollo considerable con obras como la de Josildeth Gomes Consorte y Lisias Nogueira Negrao, *O messianismo no Brasil contemporâneo* (Sao Paulo, USP-FFLCH-CER, 1984) o Vittorio Laternari, *As religioes dos oprimidos: um estudo dos modernos cultos messiânicos*, Sao Paulo, Perspectiva, 1974. Paralelamente, otro gran mundo historiográfico son los estudios sobre los cultos afro-brasileños, que fueron analizados magníficamente por Roger Bastide (sobre todo en *As religioes africanas no Brasil: contribuição a uma sociologia das interpretações de civilizações*, Sao Paulo, Livraria Pioneira, 1971, 2 vols.) y que constituyen toda una especialidad, con revistas tan prestigiosas como los *Estudos Afro-Asiáticos*, en donde se abordan los diversos cultos y los sincretismos, las concepciones y la influencia social y política de estos movimientos.

Por último, quisiera dedicar unos comentarios a la historia política,

Salamanca-Sao Leopoldo, Ediciones Sígueme-Editora Sinodal, 1985. Prien señala que: “A muchos movimientos cristianos ya no se les puede comprender bajo “iglesia” o “secta”, se traten éstos de cultos afroamericanos y espiritistas o de la amplia gama de religiones nuevas; ni hablar de las religiones asiáticas y movimientos religiosos que últimamente también se están expandiendo con fuerza en América Latina” (Introducción, p. 10).

⁴⁴ Un amplio catálogo temático en *Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia Latinoamericana, 1492-1945*, VII Congreso de AHILA, Szeged (Hungría), Universidad József Attila-Centro de Estudios Históricos de América Latina, 1989, 4 vols.

otros de los retornos finiseculares más importantes. Relegada a favor de otros campos históricos, ha regresado con gran fuerza a tenor de los libros, artículos, congresos, reuniones y tesis que tratan sobre este tema. No obstante, como ha señalado François Xavier Guerra, no estamos ante una restauración, una vuelta al pasado sin más: “sino una etapa posterior en la manera de hacer historia que, al mismo tiempo que integra muchas de la ‘nueva historia’, busca superar los límites en que ésta se había encerrado”⁴⁵. A la nueva historia política se han agregado la prosopografía, la sociabilidad, el discurso político, el acontecimiento como “juego de variables múltiples”, las clasificaciones, los comportamientos, los cambios a lo largo del tiempo, la representación de los múltiples intereses de los grupos sociales en/por un individuo o gobierno, etcétera. En la historia política brasileña priman los actores colectivos⁴⁶: gremios, clientelas, redes de parentelas, cabildos, miembros de audiencias y de otras instituciones, cuerpos eclesiásticos, cofradías, grupos étnicos, etcétera, conjuntos estructurados, ligados por vínculos estables, que poseen sus reglas internas, sus formas de sociabilidad y, desde luego, sus comportamientos, discursos, valores, imaginarios compartidos y memoria. Elementos todos ellos que están siendo analizados para uno o varios grupos, hasta ampliarlos a las naciones-estado⁴⁷.

Para el estudio de las sociedades del pasado es fundamental el análisis de las representaciones y sus referencias culturales, que rigen los comportamientos. Así, se han estudiado los emblemas, la iconografía, la fiesta, las ceremonias y las querellas sobre privilegios y prerrogativas, que tanto nos revelan de los actores colectivos y de sus relaciones recíprocas⁴⁸. Por último, dos temas que están siendo analizados por distintos

⁴⁵ François-Xavier Guerra, “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en José Andrés-Gallego, *New History, Nouvelle Histoire, Hacia una Nueva Historia*, Madrid, Actas de El Escorial, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 221-222.

⁴⁶ François-Xavier Guerra, “Pour une nouvelle histoire politique: Acteurs sociaux et acteurs politiques”, en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines. Au-delà du modèle socio-économique*, Actas du Colloque international en hommage au professeur François Chevalier, Paris, 1990, pp. 245-260.

⁴⁷ Véase los distintos temas del número monográfico del *Journal of American History*, titulado “Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States as a Case Study”, vol.86, n.º2 (1999) y Márcia Regina Berbel, “Liberalismo e idéia de ‘nação’ às vésperas da independência”, *História*, vol.13 (1994), pp. 143-154.

⁴⁸ C. Bittencourt, “As ‘tradições nacionais’ e o ritual das festas cívicas”, en J. Pinsky (org.), *O ensino da história e a criação do fato*, Sao Paulo, Contexto, 1988, pp. 177-209; y Hercília Mara Facuri Coelho Lambert, “Festa e participação popular (São Paulo-início do século XX)”, *História*, vol.13 (1994), pp. 121-129.

grupos internacionales son la construcción de la nación y la configuración del espacio público en Iberoamérica. En cuanto al primero, hay que subrayar el impacto de los imaginarios nacionales⁴⁹, las relaciones entre modelos de representación política y proyecto nacional, y las revisiones de temas tan candentes en la actualidad como el federalismo y la consolidación democrática⁵⁰. En cuanto a los espacios públicos, hay que citar el reciente libro de François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México, FCE, 1998), en donde se suceden temas de sociabilidad, opinión y legitimidad bajo la noción habermasiana de espacio público⁵¹. Incluido en este amplio concepto está el poco conocido y controvertido tema de las elecciones en Iberoamérica, que viene siendo analizado en varias reuniones y libros, destacando el coordinado por Antonio Annino, *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, donde el tema se desglosa en representación, ciudadanía, aspectos étnicos, candidaturas, participación, microanálisis, creación de espacios políticos regionales y nacionales, candidatos, intermediarios, etcétera. Según Annino: “Se debe investigar no tanto los resultados de las elecciones y su peso en las contiendas políticas, sino más bien el conjunto de las prácticas y los valores que definieron la “entrada” de votantes heterogéneos en el supuestamente homogéneo de la representación moderna”⁵². Una de las conclusiones a las que ha llegado el libro sobre los procesos electorales es que: “Las leyes fueron siempre muy flexibles en el sentido de que dejaron

⁴⁹ Consuelo Naranjo y Carlos Serrano (coords.), *Imágenes e imaginarios españoles en el Ultramar español*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1999. Pionero fue el coordinado por François-Xavier Guerra y Mónica Quijada, *Imaginar la Nación*, Münster-Hamburg, AHILA, 1994. Para Brasil, véase Sandra Jatahy Pesavento, “Em busca de uma outra história: imaginando o imaginário”, *Cuadernos del Sur*, n.º28 (1999), pp. 235-255.

⁵⁰ Sobre federalismo, véase los trabajos de José Murilo de Carvalho (“Federalismo y centralización en el Imperio brasileño: historia y argumento”) y Joseph L. Love (“Federalismo y regionalismo en Brasil, 1889-1937”) en el libro coordinado por Marcello Carmagnani, *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, México, FCE, 1993. En cuanto a la democracia, el libro de G. Couffignal, *Réinventer la démocratie. Le défi latinoaméricain*, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1992.

⁵¹ El libro contiene el ensayo de Marco Morel, “La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Rio de Janeiro, 1820-1840)”, pp. 300-320.

⁵² Antonio Annino, “Introducción”, en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*, Buenos Aires, FCE, 1995, p. 8. El libro incluye varios ensayos sobre Brasil (pp.347-468) realizados por Lucía Marfá Bastos P. Neves, Richard Graham, Marianne L. Wiesebron y Herbert S. Klein,

arreglar muchos aspectos a las comunidades locales. Se podría decir – afirma Annino – que la flexibilidad de las normas las transformó en un bien definido campo de negociación entre los grupos que lucharon para controlar el voto”⁵³.

Los nuevos estudios políticos, que van multiplicando nuestros conocimientos sobre los actores políticos reales – grupos y redes –, sobre las ideas, los imaginarios y valores, sobre las prácticas políticas y culturales, la nación y el Estado, las elecciones y las formas de sociabilidad, se decantan por una imbricación continua de temas que habitualmente se abordaban de forma separada, y se relaciona íntimamente con la historia cultural. Como ha señalado Serrano: “Signos, emblemas, mitos, símbolos son, pues, elementos constitutivos de un discurso social, mediante el cual se busca afirmar una identidad, crear la opinión, movilizar unas masas cuyo papel se acrecienta en la historia; son las unidades semánticas básicas del proceso de la construcción nacional”⁵⁴. Paralelamente, viene desarrollándose un amplio programa memorialístico, que aglutina desde los trabajos de los cronistas locales a la historia oral⁵⁵. Según algunos autores, el nuevo interés por la memoria está relacionado con el pesimismo hacia la historia objetiva, pues más que saber el qué ocurrió – meta poco probable –, interesan las diversas representaciones de lo ocurrido.

5. Brasil y la historiografía española: un acercamiento.

La presencia del Brasil en la historiografía española viene aumentando desde hace una década, si bien todavía queda mucho por hacer. En este apartado final he reunido tanto obras generales como un estudio minucioso sobre temas brasileños en una de las revistas americanistas de más raigambre en España: la *Revista de Indias*. El estudio, a pesar de su parcialidad, nos puede introducir en el tema poco conocido de Brasil en la historiografía española. Nuestro punto de partida será la década de los cincuenta, años en los que se restauró la comunidad americanista nacional e internacional tras la segunda guerra mundial.

En la *Historia general de América* (1962), del joven historiador Francisco Morales Padrón, el predominio de la Historia hispana era

⁵³ *Ibidem*, p. 18.

⁵⁴ Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, p. 17.

⁵⁵ Jacques Le Goff, *História e memória*, Campinas, Unicamp, 1990.

evidente (720 páginas frente a las 55 de la América anglosajona). Por su parte, la historia brasileña apenas ocupa una veintena de páginas. Esta descompensación era también evidente en la empresa americanista más ambiciosa hasta esos años: la *Historia social y económica de España y de América* (5 vols., 1957-1959). Sin embargo, los interesados en la historia brasileña podían acudir a la *Historia de América y de los Pueblos Americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros, en cuya colección se editó el manual más completo hasta ese momento – y durante muchos años después – con el título de *Brasil* (Barcelona, Salvat, 1956, 734 páginas), escrito por Jaime Cortesao (“De los comienzos a 1799”) y Pedro Calmón (“De 1800 a nuestros días”). Este último terminaba el ensayo con uno de los párrafos más acomodaticios jamás escrito: “El Brasil es una armoniosa afirmación de cultura que en 1951, con sus 52 millones de habitantes que consolidan su unidad moral, promete al mundo una participación sensible en la mejora de sus condiciones de existencia y de recuperación” (p.732).

La obra, a pesar de sus contenidos hoy obsoletos, sigue siendo un hito en la historiografía española, pues los libros y artículos dedicados al Brasil son escasos. Por su carácter pionero, quiero resaltar en estas páginas la conferencia de Gonzalo Reparaz: *El Brasil. Descubrimiento, colonización e influencia en la península*, pronunciada en el Ateneo de Madrid el 21 de mayo de 1892, más tarde editada en forma de folleto, llena de aciertos, como la de llamar al Atlántico “inmensa calle marítima”, difíciles equilibrios (cuando quiere justificar la labor de los jesuitas) y de invenciones, como la de saludar a la raza hispano-brasileña⁵⁶. Pero sigamos adelante. En los ochenta y noventa, aparte de alguna monografía aislada, la historia de Brasil habría que buscarla en capítulos de historias generales españolas o extranjeras. En cuanto a las empresas españolas, destaca la *Historia de las Américas*, coordinada por Luis Navarro, y editada en cuatro volúmenes en 1991 (Alhambra-V Centenario-Universidad de Sevilla), que contiene seis capítulos dedicados al Brasil. La profesora Justina Sarabia es la autora de “Brasil en el siglo XVI” (vol.II, pp. 337-355), “Brasil en el siglo XVII” (vol.II, pp. 721-740), “Brasil, 1700-1763” (vol.III, pp. 231-248) y “El Brasil de 1763 a la Independencia” (vol.III, pp. 839-855). Adolfo Luis González, por su parte, escribió otros dos capítulos: “Brasil en el siglo XIX” (vol.IV, pp. 293-311) y “Brasil en el siglo XX” (vol.IV, pp. 817-835).

En cuanto a las historias traducidas, destaca la celebrada *Historia de*

⁵⁶ Gonzalo Reparaz, *El Brasil. Descubrimiento, colonización e influencia en la península*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892, 48 páginas. El precio: una peseta.

América Latina, de la Universidad de Cambridge, que empezó a publicarse en castellano en 1990. En el volumen primero se encuentran los ensayos de John Hemming (“Los indios del Brasil en 1500”, pp.99-119) y H.B. Johnson (“La colonización portuguesa del Brasil, 1500-1580”, pp.203-233); en el segundo, los de Frédéric Mauro (“Portugal y Brasil: estructuras políticas y económicas del imperio, 1580-1750”, pp.127-149), André Mansuy-Diniz Silva (“Portugal y Brasil: la reorganización imperial, 1750-1808”, pp.150-182) y Eduardo Hoornaert (“La iglesia católica en el Brasil colonial”, pp.208-220); en el tercero, los de Stuart B. Schwartz, (“Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750”, pp.191-259), A.J.R. Russel-Wood (“El Brasil colonial: el ciclo del oro, c.1690-1750”, pp.260-305) y Dauril Alden (“El Brasil colonial tardío, 1750-1808”, pp.306-358); en el cuarto, los de María Luiza Marcílio (“La población del Brasil colonial”, pp.39-60); John Hemming, “Los indios y la frontera en el Brasil colonial”, pp.189-226), Leslie Bethell (“Una nota sobre la literatura y la vida intelectual en el Brasil colonial”, pp.262-264), J.B. Bury (“Arquitectura y arte colonial de Hispanoamérica”, pp.290-306) y R. Stevenson (“Una nota sobre la música del Brasil colonial”, pp.331-334); y en el quinto, dos trabajos de Leslie Bethell (“La independencia de Brasil”, pp.171-203, y “La Iglesia y la independencia de América Latina”, pp.204-208). En la mayoría de los trabajos predomina el enfoque socio-económico, levemente completado con otros temas culturales y religiosos, pero que están lejos de agotar los numerosos avances realizados en la historiografía brasileña de la segunda mitad del siglo XX.

En la última década del citado siglo se enmarcan varias iniciativas para potenciar las relaciones hispano-luso-brasileñas, que han cristalizado en varias empresas notables, como la celebración del V Centenario del Tratado de Tordesillas⁵⁷ y la colección patrocinada por la Fundación

⁵⁷ Paradojicamente, el Tratado de Tordesillas, acuerdo que sirvió para separar el mundo entre los lusitanos y los hispanos, sirvió (500 años después, esto es, en 1994) para unir historiográficamente a dos comunidades académicas. Algunos estudios sobre el famoso tratado son S. Olmedo Bernal, *El dominio del Atlántico en la baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de Tordesillas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995; Istvan Szaszdi León-Borja y Katalin Klimes-Szmik (estudio crítico y trans.) *El memorial portugués de 1494: una alternativa al Tratado de Tordesillas*, Madrid, Ministerio de Cultura-Testimonio, 1994; las voluminosas actas de *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, 3 vols., Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995; *El Testamento de Adán*, Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994; Jesús Varela Marcos (coord.), *El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*, Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994; y Antonio Rumeu de Armas, *El Tratado de Tordesillas*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.

Maphre titulada *Portugal y el Mundo* (en ella se incluye, por ejemplo, el libro de Jorge Couto, *Portugal y la construcción de Brasil*, Madrid, 1996), que han venido a paliar la ausencia de monografías. Estas llegan a nuestras librerías muy de tarde en tarde, como por ejemplo el libro de Fausto Boris, *Brasil, de colonia a democracia* (Madrid, Alianza América, 1995).

Por último, quisiera terminar este ensayo con un balance de la presencia brasileña en la *Revista de Indias*, publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que se ha editado ininterrumpidamente desde 1940 hasta la fecha. En resumen, se han publicado varios artículos, que recordaremos a continuación, así como una veintena de reseñas de libros sobre Brasil y la misma cantidad de noticias sobre conferencias, fundación de asociaciones y actos literarios: breves apuntes que apenas intuyen lo mucho y bueno que se estaba realizando en el gran país sudamericano. Sin embargo, hay que destacar algunos aciertos: como la reseña de la conferencia que impartió el profesor Gregorio Marañón en el Instituto de Cultura Hispánica, titulada *Impresiones de un viaje a Brasil* (n.º 55-56, 1954, pp. 262-263), o los elogios a la aparición del libro *Casa Grande y Senzala*, la obra maestra de Gilberto Freyre. El reseñante, Carlos Seco Serrano, señaló que se trataba de un “profundo estudio, concienzudo, científico, si bien no desprovisto de pasión”. Y justifica su reseña tardía – sobre la segunda edición en español, aparecida en Buenos Aires en 1943 – por ser la obra “escasamente conocida en España” (n.º 31-32, 1948, pp. 637-639). Estas ausencias también se pueden detectar en otras revistas y medios culturales españoles que, salvo excepciones, sólo han contemplado a Brasil de forma desigual, fragmentaria y sin continuidades.

Ya he señalado que los artículos brasileños de la *Revista de Indias* son escasos, pero quisiera recordar algunos para remarcar su condición de pioneros e invitar a su lectura. Alberto Silva es el autor de un artículo sobre el sevillano Felipe de Guillén, titulado: “El primer emigrante español en Brasil” (n.º 43-44, vol.VI, 1951, pp. 153-162). La emigración, una de las pocas temáticas brasileñas de la historiografía española, es también el tema abordado por Elda Evangelina González en “Los españoles en un país más allá del Océano: Brasil” (n.º 195-196, vol.LII, 1992, pp. 515-527), centrándose en los flujos emigratorios a Sao Paulo entre 1880 y 1930. También emigración, pero forzada, llevó al Brasil a miles de esclavos. El tema ha sido estudiado en dos artículos recientes: Alberto Vieira: “A Ilha da Madeira e o tráfico negreiro no Século XVI” (n.º 204, vol.LV, 1995, pp. 333-356), y María Susana Cipoletti: “*Lacrimabili statu*: Esclavos indígenas en el noroeste amazónico (siglos XVII-XIX)” (n.º 205,

vol.LV, 1995, pp.551-571, en donde se analizan las relaciones interétnicas y la esclavización de los grupos tucano, záparo y omagua durante la época colonial.

Otras líneas de interés en la *Revista de Indias* han sido el estudio de las fronteras y de la urbanización. En cuanto al primer tema, destacaré el artículo de Joao Alfonso Côrte-Real "Reflexoes sobre limites das fronteiras nos dominios da America Meridional" (n.º 46, vol.VI, 1951, pp. 717-732), que contribuyó a impulsar toda una línea de investigaciones sobre las fronteras entre el mundo luso y el hispano en América, y aportó una nueva voz a las perspectivas españolas sobre el problema. Otro interesante trabajo es el de Antonio Bethencourt Massieu "Proyecto de un establecimiento ruso en Brasil (1732-1733)" (n.º 37-38, vol.IX, 1949, pp. 651-668), en donde se estudian los proyectos rusos para establecer una colonia mercantil con el fin de introducir mercancías en las colonias españolas. Por último, tres trabajos se ocuparon de la historia urabana: Carmen Aranovich: "Notas sobre urbanización colonial en la América portuguesa" (n.º 131-138, vol.XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp.383-398), Emilia Viotti da Costa: "Urbanización en el Brasil del siglo XIX" (n.º 131-138, vol.XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp.383-398 y 399-432) y Francisco de Solano: "La expansión urbana ibérica por América y Asia. Una consecuencia de los Tratados de Tordesillas" (n.º 208, vol.LVI, 1996, pp.615-636). Estos trabajos se pueden completar con el del historiador francés Frederic Mauro acerca del "Crecimiento urbano e industrial comparado de los países iberoamericanos: el caso de Brasil y de México" (n.º 131-138, vol.XXXIII-XXXIV, 1973-1974, pp.707-724).

A la etnografía y antropología brasileña se han dedicado dos trabajos. María Teresa Garabain estudió "Los Munducuru" (n.º 89-90, vol.XXII, 1962, pp.321-340), pueblo que habitaba un gran territorio al suroeste del estado de Pará y al sureste del estado de Amazonas, y Nieves de Hoyos Sáncho, "Las luchas de moros y cristianos en el Brasil" (n.º 57-58, vol.XIV, 1954, pp.385-406), donde se aborda las numerosas muestras de esta fiesta de raíces medievales en el folklore brasileño. El mundo abigarrado y festivo del Brasil también fue retratado por los numerosos viajeros que lo visitaron. Josefina Palop estudió primero a los franceses ("Viajeros franceses por el Brasil durante el siglo XIX", n.º 67, vol.XVII, 1957, pp.87-117) y después a los alemanes ("El Brasil, visto por los viajeros alemanes", n.º 83, vol.XXI, 1961, pp.107-127), quienes dieron a conocer a la Europa del siglo XIX el "exótico" y enigmático país.

Por último, también se pueden encontrar en la *Revista de Indias* temas o personajes portugueses o brasileños de gran trascendencia, como es el caso del jesuita lisboeta Antonio Vieira, quien protagoniza junto a la

monja más famosa de México el trabajo del hispanista Robert Ricard: "Antonio Vieira y sor Juana Inés de la Cruz" (n.º 43-44, vol.VI, 1951, pp. 61-87), pionera investigación sobre una de las polémicas literarias y de pensamiento más importantes del siglo XVII. Y no podía faltar la figura del jesuita canario más brasileño para completar este apartado de estudios biográficos. Véase sobre el tema el "Ensayo biográfico del padre Anchieta y Anchieta, fundador de Sao Paulo" (n.º 55-56, vol.XIV, 1954, pp. 93-144), de Salvador López Herrera, y del mismo autor la "Reanudación del proceso de canonización del Padre José de Anchieta" (n.º 99-100, vol.XXV, 1965, pp. 57-69), estudio del proceso de beatificación y canonización del misionero jesuita abierto en 1620 y continuado primero en 1736 y posteriormente en 1963. En general, todo un catálogo de temas y personajes que cobran actualidad en esta conmemoración del desembarco de Alvarez Cabral en la Tierra de Santa Cruz.

Por último, quisiera terminar este trabajo resaltando el trabajo de Pedro López Gómez y María del Mar García Miraz: "Fuentes archivísticas para la Historia del Brasil en España (siglos XV-XVII)" (n.º 218, 2000, pp. 135-179), que nos revela un potencial considerable para investigar sobre Brasil en los depósitos españoles. El artículo viene a completar otros esfuerzos hispanos, (como los patrocinados por la Fundación Tavera (por ejemplo, el libro de Luis Miguel García Mora, *Fuentes manuscritas para la Historia de Portugal*, Madrid, 1998) para catalogar y difundir el rico patrimonio lusobrasileño. Otras empresas han venido a continuar esa labor tanto con Portugal como con el mundo brasileño, como demuestra el pabellón español en la Expo 98 de Lisboa o los diversos actos que se están realizando durante el año 2000 en la Península Ibérica para conmemorar el V Centenario del Descubrimiento del Brasil, en los que hay que enmarcar también este ensayo y este libro.